



Estudio Para Grupos de Crecimiento

ESTUDIO 1304

Brisas

HEREDA BENDICIÓN A TU GENERACIÓN

“Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.”
Génesis 12:2

Son pocas las personas que se toman el tiempo y se detienen a pensar en las decisiones que toman cada día. Sin embargo es importante pensar que lo que decidamos hoy afectará a nuestros hijos, nietos y generaciones futuras.

Muchas veces pensamos en el aquí y ahora. Sabemos que tenemos malos hábitos o mal carácter, pero está bien, porque podemos controlarlo.

El problema con esta clase de pensamientos es que no sólo nos estamos perjudicando a nosotros mismos, sino que dañaremos a quienes vengan tras de nosotros y con estas cosas negativas haremos que la vida les sea más difícil. Las cosas que nosotros no vencemos, los problemas que dejamos sin resolver, pasarán a nuestra siguiente generación. Ninguna persona, seamos hombres o mujeres, vivimos y morimos sólo para nosotros mismos. Por tanto, los malos hábitos como las malas decisiones, las adicciones, malas actitudes, mentalidades erróneas, pasarán a la siguiente generación si no tomamos buenas resoluciones.

La buena noticia es que toda buena decisión que tomamos, toda tentación que resistimos, toda vez que honremos a Dios y hagamos lo bueno, no sólo nos lleva a otro nivel, sino que también hace que para nuestras generaciones siguientes la vida sea un poco más fácil, ya que heredarán cosas buenas.

¿Qué depositas en tu cuenta?

Pensemos en esto: Tenemos una cuenta bancaria espiritual, según sea nuestra manera de vivir, estaremos acumulando capital o iniquidad. El capital sería todo lo bueno: Nuestra integridad, determinación, santidad. Eso acumula bendiciones.

Por otro lado, la iniquidad incluye nuestros malos hábitos, adicciones, egoísmo, falta de disciplina, falta de perdón, etc. Todo lo que hagamos, sea bueno o sea malo, pasarán a nuestras generaciones futuras.

Tenemos qué pensar en dejar a nuestros hijos un mejor linaje. No queremos que nuestra vida sea gobernada por el egoísmo, las adicciones o los malos hábitos. Queremos que todo lo que hay hoy en nuestra vida les haga más fácil la existencia y bendiga a los que vienen detrás.

Muchos pensamos: “Yo no tengo hijos”, más sin embargo vamos a dejar nuestro legado a través de las personas en quienes influyamos. Nuestros hábitos, actitudes y principios serán pasados a alguien más. No importa que no tengamos hijos, no por eso tomaremos la decisión de hacer lo malo, recordemos que eso nos perjudicará directamente a nosotros en primer lugar.

Edifiquemos para el futuro

Podemos edificar basándonos en el pasado. Tenemos qué entender que las generaciones están conectadas. Estamos sembrando semillas para las generaciones futuras. Lo veamos o no, todo lo que hagamos tiene importancia y cuenta, porque cada vez que perseveramos, que somos fieles, que servimos a los demás, estamos marcando una diferencia y estamos acumulando capital en nuestra cuenta generacional y por consecuencia edificando para un futuro con bendición para los nuestros.

No pienses lo negativo, la buena semilla dará fruto

Es fácil pensar: “Seamos realistas”. “Bueno, sólo soy un hombre de negocios”. “Soy sólo ama de casa”. “No voy a lograr nada grandioso”. No debemos pensar así, debemos pensar más allá, y en las generaciones que vendrán. El hecho de que trabajemos duro, que seamos fieles a nuestros cónyuges y nuestra familia, que lo entreguemos todo, implica que sembramos para nuestros hijos. Quizá no veamos que esto suceda durante nuestra vida. Es posible que la semilla que plantemos hoy, sea para nuestros hijos o nietos, y que si logran algo grande es por lo que hemos sembrado. No nos desalentemos, pues se trata de nuestro legado. No es nuestra vida la que cambiamos, ¡sino nuestro árbol genealógico! De la misma manera, cuando nos levantamos temprano, trabajamos duro y mantenemos nuestra mirada en la excelencia, estamos marcando una diferencia en el futuro de nuestra familia. Pensemos que Dios bendecirá el esfuerzo que hacemos para salir adelante y también la semilla que estamos sembrando. Él hará que nuestras generaciones levanten una gran cosecha.

Paga el precio

Para ser bendecidos tenemos que pagar el precio. El deseo del Señor es bendecirnos, pero quiere que aprendamos a luchar y a pagar el precio, y de esa manera veremos Su recompensa. Si queremos ver bendecida a nuestra familia y generaciones futuras, tendremos que esforzarnos para que alcancen bendición.

Muchas veces no vemos los frutos inmediatamente como quisiéramos pero, ¿qué pensaríamos si Dios nos dijera: “Hijo, ¿qué harías si fuese tu hijo quien viera tu sueño realizado? ¿Cómo te sentirías si tus hijos fueran los que disfrutaran el éxito que tanto anhelas?” Verdaderamente valdría la pena, por eso debemos esforzarnos.

Tus hijos harán mucho más

Algunas veces podremos ver más allá del camino que recorreremos. El Señor puso algo en nosotros mucho más grande de lo que podríamos lograr por nosotros mismos. No nos sorprendamos si nuestros hijos o nietos llegan y completan lo que nosotros iniciamos. En ocasiones los planes del Señor suelen abarcar mucho más que una sola generación y más de lo que nosotros pensamos.

Quizá estemos solteros, pero es importante pensar que Dios tiene un propósito grande para nosotros. Pero tendremos que esforzarnos y pagar un precio que en ocasiones es muy alto. Nunca nos conformemos quedándonos en el nivel donde estamos ahora, esforcémonos porque el Señor quiere que alcancemos cosas grandes, desea ver en la juventud una pasión por Su presencia e ir marcando el camino para que también sus generaciones alcancen bendición por lo que han sembrado. Hay muchos jóvenes que deciden perderse en lo que el mundo les ofrece, con adicciones y cosas malas que alcanzarán a sus futuros hijos y desafortunadamente en ocasiones es demasiado tarde. Es importante que no desperdiciemos esta gran oportunidad que Dios nos da, sembremos y veremos el fruto.

La Biblia dice en 1 Crónicas 4:40 “*Y hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa, quieta y reposada, ...*” Encontraron un lugar mejor. Ese debiera ser nuestro objetivo también, el dejar a nuestra familia con más integridad, más gozo, más fe, más favor y más victoria, sin ataduras y más cerca del Señor.

Es posible que no lo haya hecho nadie antes, pero si nosotros comenzamos a hacer cambios positivos, un día, nuestros descendientes mirarán atrás y dirán: “Fue gracias a él o a ella quien comenzó a dar vuelta a la página. Hasta ese momento, vivíamos en derrota pero creyó en lo que el Señor podía hacer y se esforzó por alcanzarlo para dejarnos bendición”.